

EL DEFENSOR DE CUENCA

SUSCRIPCIÓN

Capital, mes. 0,40 cts. Fuera, trimestre. 1,50 pts.

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

NUMERO SUELTO 10 CTS. — Anuncios según tarifa

DIRECTOR PROPIETARIO

DON DIMAS de MADARIAGA

Diputado a Cortes

Semanario de Acción Social Católica y de información regional

AÑO IV NÚM. 136

Sábado 4 de Agosto de 1934

La correspondencia del periódico dirijase a la Imprenta

Administración: PARQUE CANALEJAS, 11, Tel. 167

FRANQUIO
CUBERTADO

COHETES

Efectivamente somos los españoles un pueblo de impulsos cortos. Se nos podría comparar muy bien con los cohetes. Así como estos leves artificios parten con una velocidad vertiginosa, espantando a los descuidados con su chorro de chispas y su resoplido, que parecen llegar a las estrellas, así nosotros ponemos de calor y de arrojo en todas las cosas. Pero no os hagáis ilusiones; es cuestión de segundos la decisión y la arrogancia de unos y otros. Pronto esa tensión brillante se trueca en flojedad, apaga su luz, y lo que fué anhelo impetuoso se deja caer, no importa donde, pero perdido siempre en la oscuridad.

Las palabras persistencia, continuidad, tesón, por lo menos en el bien, son palabras que podríamos borrar perfectamente de nuestro diccionario sin que la mayoría de los españoles las echase de menos.

DOS BOTONES DE MUESTRA

Terminó el curso y un clamor general se levantó, con razón, entre los padres de los alumnos oficiales del Instituto, contra las condiciones pésimas del local en que sus hijos habían tenido que recibir la enseñanza durante este año.

Con un brío ardoroso pusieron manos a la obra de sumar voluntades, celebrar reuniones, interesar a las instituciones representativas más obligadas, redactar escritos detallando las deficiencias de ese edificio, recoger firmas, enviar telegramas, formar comisiones y hacer viajes para presentar esa necesidad apremiante de nuestra provincia a los que en definitiva tienen que resolver.

Hubo unos días en que se hablaba del Instituto en todas partes. Poco trabajo hubiera costado echar gente a la calle y, con una música cualquiera a la cabeza, formar una manifestación que acudiese al Gobierno Civil a entregar la consabida *respetuosa pero enérgica protesta*.

Han pasado dos meses y ya no se acuerda nadie de eso. Llegará el primero de octubre de este año y del que viene y seguirán profesores y alumnos respirando poco a poco las tablas carcomidas de la antigua posada.

El cohete ha caído.

Fué en estas mismas columnas donde se dió el toque de atención.

El edificio de la Normal se termina y los terrenos que lo circundan, tierras movedizas de escombros, serán fangal en cuanto llueva.

Las magníficas instalaciones de los lavabos, retretes, duchas, etc., son algo perfectamente inútil mientras no se complementen con esas salidas subterráneas que llamamos alcantarillas.

No sabemos si fué a consecuencia de este aviso nuestro. Más bien creemos que no debieron oírlo. Tan acostumbrados estamos a ver el efecto contraproducente de nuestras advertencias...

El caso es que el Ayuntamiento tomó con calor la cosa y se discutió en sesión la necesidad de llevar a cabo urgentemente las obras necesarias para dar acceso al hermoso edificio, salida a sus aguas y hasta es posible que se hablase de continuar el Parque de Conversa, convencidos de que, al fin y al cabo, no está del todo mal a pesar de ser obra suya.

Cualquiera que asistiese a la sesión, debió salir convencido de que comenzar las obras era cosa de horas.

Pues ha pasado el tiempo, pasará mucho más, se terminará la Normal y no será difícil que por los días de la inauguración oficial lloviese un poco y viésemos a las autoridades, banda municipal y coro de curiosos realizar todas las ceremonias del caso desde el cerro de los Moralejos. No importa que haya otro edificio más terminado y sin uso. Primero fué la Casa de Correos. Ya hemos visto sin empleo dos años el grupo escolar del Parque. La Normal puede ser muy bien la tercera Casa de Correos. Quien sabe si la Casa Cuna será la cuarta.

¿Decisión? ¿Calor...? Nada. Otro cohete que cae!

CARTAS INGENUAS

VI

Rezúmbegue y Agosto de 1934.

Simpático y resalao cuñao mío: y de toa mi consideración y cariño. Sin renunciar a lo de primo, porque lo eres a mucha honra, te pongo hoy cuñao porque también lo eres por haberte casao con mi hermana Ufrasia y porque palce cosa más íntima y más eslimá un cuñao que un primo. Y endimpues desta aplicación u satisfición, que de las dos maneras sé icirlo, paso a manifestarte que palce nus hamos convenyo yo y tú en sacanos de las respectivas mulleras en un mesmo arriague y a fuerza de suores la mesma idea de preparar la tranca y la escopeta y daeta la pica pa defendenos de los ataques suversivos con que nos amanzan los antiguos jabalises que están traspillaos y que han quedao tan reducidos que se puen contar con los deos de la mano izquierda, y no digo de la derecha porque enjamás han hecho na a derechos. Al palcer mío sobrá con que apreparemos la pica, porque na más se necesita pa defendenos de esos *mirras de carlón*. Y digo también que *nus hemos sacao a fuerza de suores la mesma idea*, porque si en Valdehebra estais a 35 a la sombra, na tlemos que invidiaros los de Re-

zumbeque aonde marca 40 el berometro. Agora mesmo, Celppe Tachuelas, que está a mi lao, me ha enmendao eso de berometro porque al palcer suyo se ice firmometro, que es una cosa que tít una columna negra que marca la temperatura del arte enrimientras que el berometro es otre aparato que marca la temperatura del agua; pero es que Celppe no sabe na de na y no se da cuenta de que los suores son agua y pa marcalos se necesita el berometro y no el firmometro. ¿No te palce que con estas explicaciones más me he gaaao ya una plaza de deputao del nuevo Comité revolucionario que está trebejando agora pa traenos *la paz de los sepulcros*?

Delo que me íces que cuándo decurre yo que estallar la reglilla na pueo contestate agora porque aquí no usemos kalindario zaragozano ni degun otre. Esas cosas se quean pa los andevinos como Pollio el *saluor* y Listaquo el *baldao* que son los dirigentes del Comité de aquí; uno y otre ícen que los los zurdos están en la calle el día menos pensao porque yo íten to aprepao: *un porción de sacos de fosiles y pistolas como los que tñan escondidos en un solar socialista y en la casa de un deputao de la mesma recua, pa*

MARIPOSEOS

Los pequeños tiranos

Don Acido Sulfuroso —que es un señor muy nervioso, suave como un esplanar— le mueve una «trapisonda» al de la Tabla Redonda o al mismo Cid de Vivar.

Ancas no admite ninguna, pero él molesta, importuna a aquél que está a su alrededor; y ¡cuidado con quejarse!, porque eso es alzaprimarse en sentir del gran señor.

Es su lema: «Yo aquí mando, y dispongo cómo y cuándo se le antoja a mi magia».

y esté bien o mal dispuesto hay que hacerlo todo presto, o arma la de San Quilita.

Hay que soportar su brío, y si alguno dice «¡sí!», ya se puede preparar, que «es rosco y pan pintado», —con su agredir comparado— el de Olumba y Trafalgar.

Su figura es la primera, y jamás, jamás tolera de nadie postergación, y ¡ay! de aquel que en la «mollera» le aventaje, mejor fuera ¡que lo cogiera un vagón!

VENTOLERA

lirar por la calle del medio... Si los oyera Manolillo Azaña, chillaría en seguida: *Nada de tirar por la calle del medio, ¡a la barriga!* ¡A la barriga!... ¿No te palce?

Esoiro día venteron a dar un meñin unos socialistas desenchufaos en compañía de otre que jué menistro y que también está desenchufao. Salieron a esperales con la *charanga* del Ifo *Crillas fritas* los socialistas de Rezúmbegue u sease Juan Palomo, el de *yo me lo guiso y yo me lo como*, Perico el *traspillao*, Ulogio el *pepino* y Nastasio el *tuerto*. El azto se enverificó en el bancal de la *Bruja*, al arte libre, y emprendió con un discurso del que jué menistro; pedricó—güeno, eso de pedricar es un isir—contra lo existente, pero allí estaban los nuestros, que no son mancos, y enseguida emprendieron a echale tomates, cebollas y pepinos y lo punieron tan lastimao que lo tuvieron que llevar al Monicipio y llamaron al melco, y éste al velo con tantas señales de tomates, pepinos y cebollas, dijo: *¿Pero esto es un menistro o un gazpacho?*...

Conque ya sabes cómo las gastemos en Rezúmbegue, y si quiles saber más vas a Salamanca. En el intritanto te güelva a mandar memorias y abrazos y to tu cuñao que deseavete y que lo es

Cilidonio Tranquillas

Pondata.—Bien pensao, certificado que yo y Celppe Tachuelas hemos meño la pata en eso del *berometro*. Tú nos socarás del alllareo.

El parque del Vivero está mejor cada día. Quizá conviniere un poco más de arbolado. Y bien nos parece la tendencia a hacer de él un parque infantil. En todas las ciudades donde se preocupan del niño se destinan jardines exclusivamente a ellos. No estaría mal que nosotros hiciésemos de ése algo parecido. Por seguir hacia la ejecución de esa idea nosotros hubiéramos colocado en aquella plazoleta, en vez de la estatua, otra cosa de Marco que ya en otra ocasión le empezo a brincar en la mente. Un motivo escultórico netamente infantil; tomado de ese mundo de ensueño de los cuentos. ¿Caperucita y el lobo? ¿Blanca Nieves y sus enanillos?

Bien la piscina, si se vigila para que sólo sea de los niños y nada turbe su inocencia. Bien los columpios, resbaladeros, etc. Pero... ¡muy mal el polvo que allí se traga!

¿Por qué cuando echan ustedes arena no procuran que merezca ese nombre trayéndola de la lavada por el río y no eso que es tierra sólo?

¿No les parece lamentable que por un camino se estropee el gusto?

Y del evacuatorio subterráneo de Carretería ¿qué? ¿Va a llevar su construcción el mismo ritmo que la del ferrocarril?

Por Dios Sr. Alcalde. Que los vecinos de esa calle entran en sus casas a saltos.

Creámos. Si no fuese por lo entretiendo que le vemos por la noche a la hora del paseo, ya le hubiésemos llamado más de una vez para que viese como encharcan los portales de las casas estos que Carretería llamó «vulgo municipal y eseposo».

Es francamente intolerable el uso que algunos automovilistas hacen

Cosas de aquí

Somos tan tercicos que cremos en aquello del *sergento* cuando le preguntaban qué haría si con un disparo de su cañón no consigüese alcanzar el blanco.

Disparar otro. Pues eso hacemos nosotros.

¿Que hemos dicho veinticinco veces estas mismas cosas u otras parecidas y no nos han hecho caso?

Pues lo decimos otra vez. Y a ver quien puede más.

Allá va.

Señor A'calde: En el remanso que hace la presa de la antigua fábrica de cemento sija a la entrada de la Hoz del Huécar se bañaban la otra tarde unos cuantos mozaibebes sin el más elemental pudor.

Usted sabe que aunque aquí no sean muchos los aficionados a frecuentar ese bello paraje hay bastantes personas que pasean por él. Ese día hubo que avisar a las personas que se aproximaban para que se detuvieran un rato, un rato más largo que si se tratase de bañeros.

¿Verdad que eso no está bien?

El Dr. Hughson, miembro de la congregación religiosa protestante de la Santa Cruz, fundada en New York en 1881, publicó recientemente un folleto negando que Enrique VIII fuera el fundador y padre del Anglicanismo. Todo el esfuerzo vindicatorio del origen del protestantismo inglés, fruto de un mal amor que el Papa no podía consentir ni autorizar, queda sin valor alguno ante los hechos históricos, y disculpándolo o negándolo, su nacimiento tuvo lugar en la alcoba real que estaba ocupada por una adúltera que reemplazó por algún tiempo a la legítima esposa de Enrique VII, Catalina de Aragón.

Pero aun concediéndole al doctor Hughson que el Anglicanismo no tuvo padre legítimo en la persona de Enrique VIII y admitiendo que su madre fué su hija adúltera, Isabel, la reina trágica, el origen no puede ser más inooble y más oscuro. Nadie, sin vergüenza y confusión, proclamaría que debe el ser a un doble crimen religioso y moral, como el cometido por los padres de Isabel.

Sabidas son las andanzas de la hija de Ana Bolena y la crueldad desplegada contra la hija legítima de su padre que le recordaba que ella era legítima y que su padre, el rey Enrique VIII, se había cansado del mal amor enviándola al cadalso para que el verdugo de Londres le cortara la cabeza. Recuerda el autor que el Papa San Pío V, excomulgó a Isabel de Inglaterra, pero de este gran Pontífice, el historiador y «obispo» protestante, Creighton, que escribió «La Edad de Isabel», dice lo siguiente: «Era austero, celoso, resuelto, un hombre de fervor, piedad y de una vida sin tocha».

Pero acepten los protestantes ingleses que su padre fué Enrique

Su estómago lo necesita

ESTOMACAL

SAIZ DE CARLOS

Venta en farmacias

de ciertos estridentes pitos y bocinas.

Las ciudades han tenido que preocuparse de las neuropatías que la vida agitada y ruidosa de las urbes produce. Por eso una de las cosas que han regulado—y las ordenanzas municipales de aquí también cuidarán seguramente de eso—es el sonido que han de tener las bocinas de los automóviles. ¿No han observado señores concejales, una cierta uniformidad de esto en Madrid?

Y respecto a los cánticos, aullidos, altavoces y demás manifestaciones ruidosas de los noctámbulos insistentes, en nombre del noventa y nueve por ciento del vecindario, en que no es justo, ni tolerable por tanto, que se consientan después de media noche.

Y nada más por hoy. ¿Se nos atenderá alguna vez? ¡Quién sabe!... Puede que sí.

REUMATICOS

Una maravilla para curaros sin drogas ni medicinas; curareis el reumatismo aunque sea crónico. Pedid un prospecto gratis y se os dará la forma de curación completa. Cientos de testimonios a vuestra disposición

Escribe a: Izaard - Robreño, Apartado 5171 BARCELONA

De nuestro corresponsal en Nueva York

LA MADRASTRA DEL PROTESTANTISMO INGLES

El Dr. Hughson, miembro de la congregación religiosa protestante de la Santa Cruz, fundada en New York en 1881, publicó recientemente un folleto negando que Enrique VIII fuera el fundador y padre del Anglicanismo. Todo el esfuerzo vindicatorio del origen del protestantismo inglés, fruto de un mal amor que el Papa no podía consentir ni autorizar, queda sin valor alguno ante los hechos históricos, y disculpándolo o negándolo, su nacimiento tuvo lugar en la alcoba real que estaba ocupada por una adúltera que reemplazó por algún tiempo a la legítima esposa de Enrique VII, Catalina de Aragón.

Pero aun concediéndole al doctor Hughson que el Anglicanismo no tuvo padre legítimo en la persona de Enrique VIII y admitiendo que su madre fué su hija adúltera, Isabel, la reina trágica, el origen no puede ser más inooble y más oscuro. Nadie, sin vergüenza y confusión, proclamaría que debe el ser a un doble crimen religioso y moral, como el cometido por los padres de Isabel.

Sabidas son las andanzas de la hija de Ana Bolena y la crueldad desplegada contra la hija legítima de su padre que le recordaba que ella era legítima y que su padre, el rey Enrique VIII, se había cansado del mal amor enviándola al cadalso para que el verdugo de Londres le cortara la cabeza. Recuerda el autor que el Papa San Pío V, excomulgó a Isabel de Inglaterra, pero de este gran Pontífice, el historiador y «obispo» protestante, Creighton, que escribió «La Edad de Isabel», dice lo siguiente: «Era austero, celoso, resuelto, un hombre de fervor, piedad y de una vida sin tocha».

Pero acepten los protestantes ingleses que su padre fué Enrique

VIII o que su madre fué la reina Isabel, no pueden alejar de su cuna la figura de Ana Bolena, ya como esposa adúltera del rey, ya como madre de la mujer más sanguinaria y cruel que ha regido a un pueblo. De sus entrañas salió el Anglicanismo enriquelista o isabelino.

El inútil afán de querer negar la paternidad real obedece a que sus descendientes consideraran menos envilecido su origen femenino, porque después de todo, Isabel no tuvo la culpa de haber nacido de tal padre, y sobre todo de tal madre.

El recuerdo escandaloso de Ana Bolena permanece en la historia de Inglaterra como una mancha de mala reputación que no puede cubrir con su manto real ni lavar su sangre en el cadalso, y su nombre no ha sido olvidado por el Consejo Municipal de Londres. Tratóbase de cambiar el nombre de una calle céntrica y alguien propuso el nombre de Ana Bolena, por ser la segunda esposa de Enrique VIII y la madre de la reina Isabel, pero la recomendación fué rechazada por unanimidad. Uno de los consejeros de la ciudad, el Dr. Emil Davies, se opuso desde el primer momento, manifestando que «Ana Bolena se había apoderado de la parte menos noble de la naturaleza de Enrique VIII y que su virtud no era de aquellas que merecen admiración y respeto». Según un cable de Londres, de la Prensa Asociada, el Dr. Davies añadió, que «si se da ese nombre a una calle respetable las personas que en ella viven preguntarán quién fué Ana Bolena, y nadie puede calcular las consecuencias que podría tener en la moral pública si las muchachas vieran que, mientras los nombres de mujeres ejemplares no honran las calles de Londres, una de las más conocidas llevaba el de una mujer como Ana Bolena».

Tal es el concepto que la pobre Ana Bolena merece a los protestantes de Londres, que consideran que su nombre sería un peligro para la honestidad de las jóvenes, pero con calle o sin ella, Ana Bolena, decantada, colocada entre Enrique VIII y su hija Isabel, será siempre la madrastra de la secta protestante de Inglaterra.

Marcial ROSSELL.
New York, Mayo 1934

Proprietarios Ganaderos

A 15 pesetas mensuales, se admiten Cebsellerías a guarda, desde esta fecha al 15 de Noviembre, en la Vega de Haro, término de Villaescusa de Haro.

Propietario D. Francisco Bustiata
Olmédilla de Alarcón

Hilario García Cubertoret

Médico
del Hospital de la Cruz Roja
APARATO DIGESTIVO

Pasará consulta en Cuenca,
PLAZA DE LA REPUBLICA, 2
Teléfono 27.

Desde primeros de Agosto

Preparación y repaso de las asignaturas del Magisterio (ambos sexos) y otras enseñanzas

D. Luis Cravioto Vicente

QUINCE DE JULIO, 4
CUENCA